

CATALUÑA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: *LA VERDAD SOBRE EL CASO SA VOLTA*

ANTONI RIGOL - JORDI SEBASTIÁN

Cuando en 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, España aún está despertando del mal sueño que supuso la traumática pérdida de los últimos vestigios de su antiguo imperio¹. La Restauración monárquica y el sistema constitucional de 1876, con los partidos Liberal y Conservador turnándose en el ejercicio del poder, se habían revelado ineficaces para resolver los graves problemas del país². Estas formaciones de turno, que «no pasaban de serlo de notables»³ engloban en su seno a defensores de intereses oligárquicos, a los que se encuentran muy, estrechamente vinculados.

El país fluctuará entre una estructura política anclada en el pasado, y una sociedad que económicamente va siendo invadida por el capital financiero industrial. Aunque el poder esté estancado, la sociedad española avanza progresivamente.

En este contexto el impacto de la Gran Guerra va a suponer un hito de vital importancia, ya que -como bien afirma Tuñón de Lara- «una guerra que no hizo España ha condicionado su historia contemporánea»⁴.

ESPAÑA Y EL IMPACTO DE LA I GUERRA MUNDIAL

El estallido del conflicto va a enfrentar dialécticamente a los defensores de las Potencias Centrales frente a los partidarios de los Países Aliados⁵. Estas corrientes de opinión intentaban apreciar en cada uno de los bloques contendientes ciertas concomitancias con sus propios ideales. A grandes rasgos, J. A. Lacomba clarifica ambas posturas. Podemos apreciar unas izquierdas identificadas con la causa Aliada, y especialmente con aquella Francia que a sus ojos encarnaba la defensa de los ideales democráticos y liberales: «Eran ideológicamente hombres liberales y abiertos al progreso..., desde el punto de vista social pertenecían a este sector la mayoría de la clase obrera- el pueblo en general -la pequeña burguesía, las clases medias intelectuales (profesores, médicos, abogados, escritores, etc.), algún sector del ejército, el clero ilustrado, los financieros y la burguesía industrial de Cataluña y Bilbao»⁶. Políticamente pertenecían a grupos catalanistas, republicanos y grupos de izquierda en general. Las derechas mayoritariamente se decantaban por las Potencias Centrales, a las que veían como un freno a la Francia de las libertades.

«Desde el punto de vista social integraban el núcleo germanófilo gran parte del ejército -en especial la marina, feudo de la aristocracia-, el alto clero, los terratenientes, la alta burguesía (la oligarquía cerealista y olivarera) y algunos hombres de negocios; carlistas, conservadores y todos los políticos reaccionarios se adscribían a este bando»⁷.

España, con exiguos recursos financieros y militares, no viéndose vinculada a ninguna de las alianzas que comprometían a los países europeos, se vio abocada de hecho a una neutralidad que produjo en un principio enormes beneficios. Creció la fortuna de los antiguos propietarios, se crearon nuevas empresas, y aumentó el empleo de manera espectacular. Toda esta serie de indicadores positivos⁸ no hace sino reforzar la idea de que las posturas pro-intervencionistas en el conflicto eran meras cortinas de humo, ya que las clases dominantes difícilmente encontrarían una coyuntura más favorable para multiplicar sus ganancias⁹.

No obstante, la evolución de la guerra va a propiciar un nuevo sesgo en la vida del país. Se va a producir un profundo cambio de valores en una burguesía que sucumbió a los encantos de la vida cómoda y de un dinero fácil que auspiciado por los beneficios de la I Guerra Mundial fluía por doquier. Esto afectaba principalmente a los grandes centros urbanos que vieron proliferar nuevos locales o barras de tipo americano, espectáculos modernos a imitación de los parisinos, y penetrar nuevas bebidas como el whisky o la ginebra. No pudo ilustrarlo mejor J. M. de Sagarra cuando comenta que Barcelona «...iba adquiriendo unos aires de depravación enjoyada, a lomos de las tragedias que pasaban en el mundo»¹⁰.

LA CRISIS DE 1917

Muy pronto el ambiente de euforia va a verse desplazado por toda una serie de tensiones y crispaciones sociales que devolverán al país a la cruenta realidad del analfabetismo, el paro, la miseria y la falta de libertades políticas.

El conjunto de convulsiones que sacudieron a la sociedad e instituciones españolas durante el periodo 1914-1917 van a quedar plasmadas en sendas crisis de ámbito político (Asamblea de Parlamentarios), militar (Juntas) y social (huelga general), llegando a poner en peligro la propia estabilidad monárquica.

España, que durante la Gran Guerra ha tenido libre acceso a los mercados europeos con una masiva exportación de sus productos, contempla ahora como los conflictos sociales se suceden. La subida de salarios se ve ampliamente superada por el aumento de los precios de los productos básicos, con la subsiguiente carestía y el grave empeoramiento del nivel de vida de las clases trabajadoras¹¹.

Los aires de revolución que llegan de Rusia donde en febrero del 17 ha sido derrocado el zar, traerán consigo un espectacular aumento y poder de convocatoria de las dos principales organizaciones obreras, la socialista UGT y la anarquista CNT.

De esta forma, 1917 se presentaba como un fecha clave, tanto a nivel europeo como español. El detonante será el conflicto promovido por las denominadas Juntas Militares de Defensa, formadas por grupos de oficiales y suboficiales que aglutinaban el descontento por el favoritismo en la designación de ascensos, el aumento del coste de la vida, y que -como señala Payne- «...creían que el Gobierno y el pueblo debían tener mayor respeto a los militares, cuya misión era servir de columna vertebral al país»¹².

Al claudicar ante las Juntas, el Ejecutivo no hacía sino corroborar su propia debilidad, aunque lo fundamental era «...que la crisis comprometía la credibilidad del sistema»¹³.

Extraordinariamente enriquecida por los beneficios que la conflagración mundial les reportaba, la burguesía industrial catalana representada por la Lliga¹⁴ pretende ahora «erigirse en la clase rectora de España»¹⁵. Así, ante la negativa de Madrid a reabrir las Cortes, la propia Lliga tomó la iniciativa en julio de 1917 y convocó en Barcelona una Asamblea de Parlamentarios, a la que sólo faltaron los miembros de los partidos monárquicos que se turnaban en el poder¹⁶. En la reunión se reclamó al Gobierno Central una reforma constitucional democrática y la vía autonomista para la cuestión catalana, peticiones realizadas contando con una probable «neutralidad» del Ejército.

Por su parte, las dos centrales obreras predominantes (UGT y CNT) dejaron a un lado viejas rivalidades y marcharon unidas en agosto de ese mismo año a una huelga general en demanda de estas reformas democráticas y sociales. A la hora de la verdad las Juntas Militares apoyaron al Gobierno y el Ejército reprimió duramente una huelga de la que finalmente se había desmarcado la gran burguesía catalana en previsión de «un posible desbordamiento por la izquierda»¹⁷.

En realidad, las grandes expectativas económicas que la guerra había generado tocan a su fin con la entrada de los Estados Unidos en el conflicto. La economía española no supo aprovechar la coyuntura favorable para efectuar en su estructura productiva unas reformas que se antojaban imprescindibles. De este modo, la gran mayoría de fábricas textiles no renovaron su antigua maquinaria y en general las empresas sólo reclamaban al Gobierno una política proteccionista ante la grave crisis que se avecinaba. En resumen, «...los capitalistas españoles salieron de los años de la Primera Guerra Mundial con sus bienes patrimoniales aumentados en proporciones astronómicas, pero, carentes de toda concepción moderna de la empresa, no todas transformaron sus ganancias en capital, ni realizaron las inversiones que exigía la economía española; les sorprendió la crisis cuando se creían que los años de las "vacas gordas" no tendrían nunca fin»¹⁸.

CATALUÑA Y LOS VOLUNTARIOS DE LA GRAN GUERRA

Ya desde un buen principio, el nacionalismo catalán entendió que la victoria de los Aliados supondría una gran oportunidad para acceder a la autonomía en el nuevo mapa que quedaría configurado, adaptando los derechos de todas las nacionalidades de Europa.

La corriente pro-aliada en Cataluña tuvo como primordial vía de expresión al semanario *Iberia*¹⁹, dirigido por C. Ametlla. Su pretensión era la de ser el vehículo que «... des de Catalunya vers la resta de l'Estat Espanyol defensaria la causa dels Aliats amb la finalitat de crear un ampli corrent d'opinió a Espanya i al Principat que desitgés la reforma o caiguda de la monarquia espanyola a la fi de la guerra mundial»²⁰.

A este respecto la participación de un grupo de voluntarios catalanes luchando codo con codo en los frentes de batalla junto a los franceses representaba el mejor escaparate para la reivindicación de estas demandas. En la formación del contingente armada participaron catalanes emigrados o exiliados en Francia, a los que se añadieron algunos hombres del propio Principado. Todos ellos, al igual que el resto de voluntarios españoles, fueron encuadrados en las filas de la Legión Extranjera, desvaneciéndose así las ilusiones puestas en la creación de una Legión exclusivamente catalana que actuase como embajadora de las aspiraciones autonomistas.

En febrero de 1916 asistimos a la creación del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*²¹, presidido por el Dr. Joan Solé i Pla, cuya misión principal consistía en suministrar a los voluntarios paquetes con ropa y comida, acogiéndolos durante los periodos de permiso en los centros que a este efecto el Comité puso a su disposición en Perpignan, París y Barcelona.

La figura de estos legionarios apareció idealizada, y así no es de extrañar que entre los partidarios catalanistas de los Aliados se impusiera el mito de que habían sido 12.000 los voluntarios catalanes que habían participado en las filas de la Legión Extranjera durante la Gran Guerra. No obstante, el estudio pormenorizada de Martínez i Fiol, en base a fuentes epistolares, demuestra que «...de 954 voluntaris només es cartegen amb el Dr .Solé i Pla uns 435», y además «...un tant per cent molt elevat només li escrivia per demanar-li paquets de roba, menjar i diners, encara que, això sí, fent servir un discurs aliadòfil que servís de garantia de la seva honradesa ideològica». Todo ello «...permet afirmar que fou una minoria de voluntaris catalans qui va mantenir i exagerà el seu propi mite, tant en el fet de presentar-se com un conjunt nombrós d'homes (sólo eran 954) com en el seu idealisme»²².

1917 se presentaba como un año incierto para las potencias aliadas. Las negociaciones de paz emprendidas por los rusos y los Imperios Centrales suponían para éstos dejar inactivo el frente ruso y poder concentrar todos sus efectivos en el occidental. A Francia le interesaba sobremanera tener su retaguardia tranquila, una España neutral y con simpatías hacia la causa aliada. Es por eso que no estaban en absoluto interesados en reconocer las aspiraciones españolas y catalanistas proclives a la caída de la monarquía alfonsina una vez concluido el conflicto.

El triunfo de las Fuerzas Aliadas el 11 de noviembre de 1918 desató manifestaciones de euforia entre los círculos aliadófilos catalanistas, convencidos de que esta victoria supondría la desaparición de la escena política de un rey Borbón incapaz de acometer las reformas democráticas que las nuevas circunstancias requerían, y más aún, reforzados en la esperanza de «... que l'arbitri de Woodrow Wilson en la creació d'una Societat de Nacions ajudaria a reconduir el món vers al terreny de la democràcia i a imposar el principi de les nacionalitats»²³.

La campaña autonomista de ese mismo mes alió momentáneamente a la izquierda republicana y al catalanismo conservador de una Lliga que pasó a capitanear un movimiento reafirmado en base al triunfo aliado, los 14 puntos del Presidente norteamericano Wilson, y con los Voluntarios Catalanes como estandarte. Todas las peticiones fueron rechazadas en las Cortes de Madrid, colocando además a Cambó en una encrucijada, ya que «...la intransigencia de los partidos monárquicos españoles forzaba a la Lliga a ir del brazo con las izquierdas y evolucionar hacia actitudes rupturistas que repugnaban a su base burguesa»²⁴.

En estas circunstancias, la gran huelga de «La Canadiense»²⁵, que acabó derivando en una de carácter general, clarificó las posturas y puso fin a las pretensiones autonomistas de la Lliga, más preocupada ahora en apoyar la represión gubernamental de un movimiento obrero que iba adquiriendo cada día más fuerza.

Por todo lo expuesto parece que el hecho de los Voluntarios Catalanes fue en realidad más «...un recurs propagandistic útil pel nacionalisme català aliadòfil»²⁶ que un instrumento eficaz para conseguir los objetivos deseados.

Así, el multitudinario homenaje que durante los Juegos Florales de 1920 se tributó en Barcelona al mariscal Joffre²⁷, originario de la Cataluña Norte, y comandante de los ejércitos franceses, resultó el canto del cisne de un catalanismo que tendrá que esperar a la implantación de la Republica española en 1931 para acceder a sus anhelos de una Cataluña democrática y autónoma²⁸.

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA DE LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA

Producción: P.C. Domingo Pedret /NEF Diffusion /Filmalpa (*España-Francia-Italia*, 1978)

Director: Antonio Drove

Guión: Antonio Drove y Antonio Larreta

Fotografía: Gilberto Azevedo

Música: Egisto Macchi

Decoración: Luis Argiello

Ambientación: Josep Rosell

Vestuario: Ramon Ibars

Montaje: Guillermo S. Maldonado

Maquillaje: Joaquín Navarro

Director general de producción: José López Moreno

Productor ejecutivo: Andrés Vicente Gómez

Script: Miguel Ángel Pérez Campos

Segundos operadores: Joan Minguell, Jaume Peracaula

Foquista: Francisco Marín

Foto fija: Lucho Pairot

Auxiliares de cámara: Carlos Cabeceran, Víctor Guasch, Javier Cami.

Equipos eléctricos: Santos Merino, Antonio Felices

Jefes de producción.: Carlos Boué, Julián Buraya

Ayudante de producción: Carlos Ramos, José Guerrero.

Regidor: José Ricardo Albarrán

Auxiliar de producción: Javier Baste

Sonido de referencia en rodaje: Juan Quilis

Ingeniero de sonido en mezclas: Enrique Molinero

Director de sincronización de diálogos: Claudio Rodríguez

Efectos sala: Luis Castro

Efectos especiales de sonido: Jesús Peña

Peluqueras: Hipólita Gómez, Emilia López

Ayudantes de maquillaje: Lucilda García, Carmen Correa

Auxiliar de maquillaje: Carmina Correa

Ayudante de montaje: Luis del Pino

Auxiliar de montaje: Esperanza Cobos

Sastres: Hilga Penezis, Luis Álvarez

Ayudante de sastrería: Fermín Liarte

Attrezzista: Francisco Gutiérrez

Carpintero: M. Piñol

Pintor: Gabino García

Efectos especiales: Sánchez

Armas: Roasa

Mobiliario: Miró

Atrezzo: Artigau

Material de iluminación: Mole Richardson.

Sastrería: Peris Hnos.

Colaborador del director en el montaje de imagen: Luciano Berriatúa

Ayudantes de dirección: José María Ochoa, Emiliano Otegui Piedra, Antoni Verdaguer.

Estudio de sonido: Cinearte S.A.

Laboratorios: Fotofilm, S.A.E.

Intérpretes: José Luis López Vázquez, Charles Denner, Omero Antonutti, Ovidi Montllor, Ettore Manni, Alfredo Pea, Stefania Sandrelli, Pau Garsaball, Alfred Luccheti, Florencio Calpe, Rogelio Ibáñez, Carla Cristi, Carlos Lucena, Julia Goytisolo, Virginie Billetdoux, Rafael Anglada, Fernando Ulloa, Dora Santacreu, Mercedes Gil, Norberto Rauch, José Luis Aguirre, Alberto Vila.

Color -122 min.

ANÁLISIS DE LA PELÍCULA

Con el título de *La verdad sobre el caso Savolta*, Eduardo Mendoza publicaba en 1975 su primera y una de sus más celebradas novelas²⁹. Adaptando dicha novela, Antonio Drove³⁰ realiza en 1978 una película con el mismo título. A las siempre tortuosas relaciones literatura-cine, cabe añadir este título; de una extraordinaria calidad literaria por lo novedoso, la adaptación filmica de la obra de Eduardo Mendoza adolece, sin duda, de la calidad de su referente literario, pero no por ello pierde valor para nuestro análisis.

Es evidente que resultaría simple considerar que un avatar de las dimensiones de una guerra mundial afecta exclusivamente a los países beligerantes. Sus repercusiones se extienden, a diferentes niveles, por todo el mundo. Cataluña, como el Estado Español, no participó como contendiente en la Primera Guerra Mundial, pero las repercusiones que ésta tuvo sobre la sociedad, la economía y la política catalana fueron de tal magnitud que justifican plenamente este estudio.

Efectivamente, dentro de los análisis filmicos de *la historia contextual del cine*³¹, *La verdad sobre el caso Savolta* es un ejemplo de las repercusiones que, en Cataluña, tuvo la guerra del 1914-1918. Veamos, en sus aspectos más destacados, como se manifiestan en el film dichas repercusiones:

1-La guerra. La empresa Savolta, clásica industria catalana de las primeras décadas del siglo XX, se dedica a la fabricación de armas que se venden al Gobierno francés. Pero de los cuatro miembros del consejo de administración de la empresa dos, Leppince y Colldeu, se dedican a exportar de forma fraudulenta armas para las potencias centrales. La Gran Guerra constituye, desde el punto de vista del empresariado catalán, la gran oportunidad de, como proveedores privilegiados, aumentar sus beneficios a cotas inimaginables. Para ello, la empresa Savolta recurre al fraude, contratando el envío de armas a los aliados pero abasteciendo también a su vez los germanos. De hecho, la trama de la película transcurre en torno a esta actividad fraudulenta puesto que un periodista de tendencias anarquistas, Domingo Pajarito de Soto, enterado del doble juego de la empresa Savolta, amenaza con el escándalo si la dirección de la fábrica no cede a las demandas de sus trabajadores.

La interpretación que del conflicto bélico hacen los trabajadores es muy distinta, como se pone de manifiesto en una escena de la película en que dos de los obreros³² de la fábrica Savolta están viendo unas imágenes cinematográficas de la guerra:

Trabajador 1: «Esta guerra europea sólo sirve para que los plutócratas hagan negocio. El pueblo, los trabajadores y los soldados mueren por... se mueren para nada».

Trabajador 2: «Sí, por Dios y por la Patria».

Pajarito de Soto: « Y para que empresas como la Savolta se dediquen al tráfico de armas y se hagan ricos a marchas forzadas. Todo esto saldrá en mi artículo del viernes».

En el caso de la empresa Savolta, al rechazo de la guerra se une la conciencia contradictoria de trabajar para ella. Un trabajador manifiesta el malestar que le produce este hecho:

Trabajador 1: « Y pensar que nosotros fabricamos las armas con las que matan a nuestros compañeros...»

2-La cuestión social. La condición de la clase trabajadora durante la guerra se deteriora rápidamente. Los trabajadores no participan de los rápidos beneficios que el conflicto proporciona, los aumentos salariales se ven superados por una fuerte inflación. Las teorías anarquistas y socialistas que se fraguaron en el siglo anterior pugnan en su intento de convertirse en el modelo social dominante. Este clima de crispación lleva a los empresarios a utilizar la violencia contra los trabajadores para reprimirlos.

La verdad sobre el caso Savolta empieza con una escena en la que un trabajador de la empresa es golpeado hasta la muerte por tres desconocidos. Según el film, una doble moral por parte de los empresarios nos da estas dos lecturas de la violencia social desatada en las calles de Barcelona. La primera en la escena que uno de los directivos de la empresa -representante de la línea patronal más dura-, Claudedeu, se dirige a los trabajadores tras la muerte referida:

Claudedeu: «Ayer por la noche, y ya es la tercera vez esta semana, otro de nuestros trabajadores, en este caso Vicente Puente García, fue apaleado brutalmente por agresores desconocidos que la policía no ha podido identificar. Pero todos nosotros sabemos qué es lo que pasa ¿verdad que sí? Vicente Puente

García es anarquista, y eso sí que lo sabe la policía. Anteayer atacaron a un socialista, y la noche anterior otro anarquista, está muy claro: son venganzas entre grupos extremistas que nos llevarán al caos, qué es lo que pretenden con este clima de violencia y de terror. En esta fábrica siempre hemos trabajado en paz y en orden hasta que se han infiltrado estos elementos subversivos que buscan desunirnos con la violencia. Pero yo les advierto, a ellos y a todos vosotros, que estamos decididos a extirpar el mal de raíz para garantizar el orden y vuestro derecho al trabajo. Descubriremos a estos traidores, a estos extremistas y les castigaremos con mano dura, inexorablemente. Y ya sabéis que no amenazo en vano. No olvidéis que estos extremistas os quieren obligar a cometer acciones que sólo os harán perder el trabajo. Os están instigando a la huelga, lo sabemos muy bien. Esta vez no tendremos miramientos con nadie».

Pero en otra escena, el dialogo mantenido entre los tres dueños de la empresa al respecto de la muerte de su trabajador, es el siguiente:

Parells: «No estoy seguro que toda esta violencia no sea contraproducente».

Claudedeu: « ¿Contraproducente, eh? Pues ¿qué crees que tenemos que hacer con los obreros? ¿Darles todo lo que piden? Sale más a cuenta pagar unos matones. ¡Ah, escucha!... ¿qué ha pasado con aquella mujer, ha cogido el dinero?»

Savolta: «Esta gente no tiene moral, son como animales».

Claudedeu: «Sí, por desgracia es verdad, y es así cómo hay que tratarlos. Si muere alguno que vamos a hacerle. Lo que no podemos hacer es transigir; les das la mano y te toman el brazo».

3-La situación política y económica. Difícilmente desligable de la condición social, la I Guerra Mundial revolucionó el mundo económico catalán. Hemos detallado en el marco histórico cómo el rápido beneficio, la facilidad para el negocio, cambia hábitos, costumbres y métodos en el empresariado catalán:

Savolta: «Ahora más que nunca hay que impedir la huelga como sea. Un telegrama de Lepprince, ha conseguido el contrato con los franceses».

Claudedeu: « ¿Te das cuenta Parells? No podemos perder esta oportunidad. Tenemos que incrementar la producción y no tendremos más solución que apretarles».

Savolta: «Lepprince nos lo ha servido en bandeja; es una ocasión dorada para todos nosotros».

Esta necesidad de producción para aprovechar la oportunidad que les brinda la guerra no tiene la misma lectura por parte de los obreros, que no se benefician en ningún sentido, económico o social, de la situación creada:

Trabajador 1: «Se hacen ricos a base de explotarnos miserablemente, sin ninguna medida de seguridad, con jornadas de catorce horas».

Pajarito de Soto: «Sí, eso lo sé. Pero Claudedeu ha dicho que os habían aumentado el sueldo. ¿Cómo responderemos a eso?».

Trabajador 2: «Que también han aumentado los precios, y mucho más. Así que estos nuevos ricos cada vez son más ricos y los pobres cada día más pobres».³³

Los trabajadores quieren convocar la huelga general para forzar esta situación. El periodista Domingo Pajarito de Soto, enterado de los tejemanejes de la empresa Savolta quiere negociar con la dirección para que ceda a las reivindicaciones de los obreros. Su amenaza al consejo de administración de la Savolta es todo un ejemplo de como se aprovechó la coyuntura bélica:

Pajarito de Soto: «Fabricación clandestina, contrabando, defraudación de impuestos e incumplimiento de contrato suscrito con el Gobierno francés. Desde hace dieciocho meses esta fábrica produce un impresionante material de guerra con destinación al Imperio Alemán y al Imperio Austro-húngaro. Y todo este material de guerra sale fraudulentamente del país como productos alimentarios del puerto de Valencia».

También queremos destacar como muy significativo a nivel de lo que fue la situación política y económica, la lectura que del artículo de Pajarito de Soto hacen Claudedeu, Savolta y Parells. Lo leen en *La voz de la Justicia*, la publicación ácrata en la que colabora el periodista y que se distribuye entre los trabajadores de la Savolta:

Claudedeu: «Escucha Enrique, escucha esto. La empresa Savolta, que tan escandalosamente se ha enriquecido a causa de la guerra sangrienta que devasta casi toda Europa...».

Savolta: «... forma parte de la caterva de nuevos ricos que, con los métodos más cínicos y brutales, escandalizan hasta a la alta burguesía en la que, desesperadamente, quieren integrarse. Contra el asesinato, la huelga. La verdad sobre los negocios y los crímenes de la empresa Savolta».

Parells: «Y el Gobierno tolera que se impriman y circulen estas infamias».

Savolta: «El Gobierno es débil. Saca el Ejército a la calle sólo en situaciones extremas, como por la huelga de agosto. Pero en los otros momentos lo tenemos que resolver todo nosotros».

4- Las consecuencias de la guerra. Los minutos finales de la película son quizás, los más densos desde un punto de vista histórico. Destaquemos dos escenas clave.

En la primera Leppince y Javier Miranda se encuentran tras haber, el primero, eliminado a Savolta y a Pajarito de Soto, para que no se descubriera el fraude del que era cerebro, ni se desatara el escándalo que acabara con su lucrativo negocio. Leppince habla de presente y de futuro:

Leppince: «Esta empresa, querido Javier, como toda la industria catalana, tiene los días contados».

Javier Miranda: «No parece importarte».

Leppince: «No tiene sentido llorar por lo que es inevitable. La guerra terminará en dos meses y ya no seremos proveedores privilegiados. La competencia de Europa será salvaje. Imaginate la situación de una fabrica de armas; trágica».

Más adelante, en la misma conversación, Leppince hace un análisis profético de lo que tenía que ser la situación catalana de posguerra:

Leppince: «Se acerca una gran crisis. Con el hambre y la miseria no habrá quien contenga los movimientos obreros que estallarán con gran fuerza. Tendremos que luchar en contra. Pero los métodos de un Claudedeu ya no servirán. Hará falta organizar una verdadera fuerza política y policíaca implacable. Porque todo esto Javier, acabara en una revolución o en una dictadura, no hay otra opción. Pero hay que tomar una decisión».

En la segunda escena se pone de manifiesto la vocación histórica de la película, puesto que se trata de una descripción, con la voz en *off* de lo que fue la historia catalana y española hasta la Dictadura de Primo de Rivera. Ilustran el *off* escenas de ficción del pistolero y de la violencia social desatada en Barcelona; Javier Miranda, a los órdenes de Leppince, pagando a los sicarios del Sindicato Libre e imágenes documentales de Primo de Rivera:

Off: «Después de acabada la guerra europea, en febrero de 1919, la huelga que comienza la empresa de energía eléctrica 'La Canadiense' se extiende y se convierte en huelga general en todas las industrias de Barcelona durante 44 días.

En diciembre de 1919, la federación patronal crea los llamados Sindicatos Libres o Amarillos, formados por esquirolas, delatores, revienta-huelgas y por los pistoleros la misión de los cuales consiste en matar a los dirigentes sindicales y a los obreros recalcitrantes. Estas bandas eran pagadas por los amos y el precio del asesinato se fijaba de acuerdo con la importancia del personaje a matar.

En diciembre de 1920 es nombrado Gobernador Civil de Barcelona, Martínez Anido, que declara ilegal la CNT. En Barcelona, entre 1914 y 1921, el número de obreros asesinados por la patronal llega a 523. Durante el mismo período, los dueños y esquirolas muertos en atentados son 40.³⁴

El 30 de noviembre de 1920, Francesc Layret, abogado de los obreros de Catalunya es asesinado por pistoleros del Sindicato Libre, cuando intentaba conseguir la libertad de Companys, Salvador Seguí *El noi del sucre* y otros sindicalistas detenidos.

La CNT responde con violencia, a la violencia patronal y gubernamental. Pero es demasiado tarde. En un solo día, el 21 de enero de 1921, los médicos barceloneses hacen 36 autopsias de obreros asesinados.

El 10 de marzo de 1923, el general Primo de Rivera, desde el poder central, establece la dictadura. Prohíbe la Confederación Nacional de Trabajadores y la reprime ferozmente. Favorece al Sindicato Libre creado por la patronal, la represión fue dirigida principalmente contra Cataluña».

NOTAS Y REFERENCIAS:

(1) Como consecuencias de la derrota en la guerra contra los Estados Unidos en 1898, el 10 de diciembre de ese mismo año se firmaba el Tratado de París por el que España renunciaba a Cuba, Puerto Rico y Filipinas (éstas dos

últimas pasaban a convertirse en colonias estadounidenses). Para una operación monetaria se deshizo también de las Carolinas, Palaos y Marianas.

(2) La continua fragmentación de estos partidos los hacía políticamente inoperantes. Si a ella añadimos el caciquismo rural con su falsificación del sufragio universal, tendremos como resultado la total falta de credibilidad del Régimen.

(3) TUÑÓN DE LARA, M. *Poder y sociedad en España 1900-1931*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, p.212.

(4) TUÑÓN DE LARA, M. *Op. cit.*, p.187.

(5) No dejaban de ser en muchos casos discusiones típicas de una tertulia de café. Pero existía también quien sí tenía presente lo mucho que se ventilaba. Así, un contemporáneo nos da cuenta como «...uns periodistes de Barcelona havien anat a interrogar Cambó,... sobre la seva visió del gran conflicte, i l'havien trobat disciplent i desdenyós pels accidents de la guerra que eren una preocupació de la sensibleria popular, mentre ell estudiava amb una gran estesa d'atlas damunt la taula els nous límits dels estats europeus tal com quedarien dintre poc pel resultat de les batalles en curs i les repercussions que tindrien en la nova situació geogràfica de Catalunya». Cfr. HURTADO, A. *Quaranta anys d'advocat*. Mexico: Xaloc, 1956, Vol. I, p. 244.

(6) LACOMBA, J. A. *La crisis española de 1917*. Madrid: Ciencia Nueva, 1970, p. 58.

(7) LACOMBA, J. A. *Op. cit.*, p. 57.

(8) Estos indicadores serían: «...creación de nuevas empresas, evolución de las inversiones de capital e índices de beneficios empresariales que reflejan un proceso de acumulación». Cfr. ROLDAN, S. -GARCIA DELGADO, J. L. *La formación de la sociedad capitalista en España (1914-1920)*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973, pp. 21-24, 27, y 102- 109; citado por ARACIL, R. y GARCIA BONAFE, M. (eds.) *Lecturas de historia económica de España-2*. Vilassar de Mar: Oikos-tau, 1977, p.16.

(9) El 19 de agosto de 1914, Romanotes publicaba en su *Diario Universal* el artículo «Neutralidades que matan», en el que abogaba por la participación española en el conflicto al lado de Francia, Inglaterra y Rusia.

(10) LACOMBA, J. A. *Op. cit.*, p. 51. En estos ambientes encontraron refugio innumerables desertores del frente europeo y espías -especialmente alemanes-, que tendrán mucho que ver en «...l'espiral de violencia que sacsejà Barcelona entre 1917 i 1922, i que va enfrontar pistolers anarquistes a pistolers de la patronal, amb el vist i plau de la policia i de l' exercit». Cfr. RIGOL, A. -SEBASTIAN, J. «La Guerra Civil espanyola vista pels anarquistes: Anàlisi de *Por qué perdimos la guerra* (1978, co-dir. Santillan-Galindo)», *Film-Historia*, Vol. III, No.1-2 (1993): 242.

(11) Índice de jornales

Índice de precios

100 (1913)

108 (1916)

110'6 (1917)

120 (1916)

145 (1917)

Cifras aportadas por TERMES, J. *Història de Catalunya. De la revolució de Setembre a la fi de la guerra civil 1868-1939*. Barcelona: Edicions 62, 1987, vol. VI, p. 273.

(12) PAYNE, S. *Los militares y la política en la España contemporánea*. Mayenne: Ruedo Ibérico, 1968, pp. 110-111.

(13) TERMES, J. *Op. Cit.* p. 274.

(14) Para tener una visión pormenorizada de esta formación política sigue siendo de imprescindible consulta el libro de MOLAS, I. *Lliga Catalana, un estudi d'estasiologia*. Barcelona: Edicions 62, 1972, 2 vols.

(15) BALCELLS, A. *Cataluña Contemporánea II (1900-1939)*. Madrid: Siglo XXI, 1977, p. 14.

(16) La interpretación más clásica era que «...para evitar complicaciones -y mientras Romanones hacía declaraciones puramente tácticas a favor de los Aliados-, el Parlamento se mantuvo cerrado la mayor parte del tiempo en que Dato ocupó el poder. Pero los problemas de todo orden creados por el conflicto internacional hacían urgente la adopción de medidas que adaptasen la realidad interior a las nuevas circunstancias exteriores. El gobierno Romanones que en 1915 sustituyó a Dato, intentó abordar la situación a través del «plan de estabilización» seguido de otro de desarrollo económico y realizaciones sociales, que contaba como base esencial con una profunda modificación presupuestaria y fiscal deducida del aumento de la riqueza privada a consecuencia de la apertura de mercados. Pero la planificación de Alba no logró abrirse camino, combatida duramente por todos los intereses afectados -y especialmente por los industriales catalanes que se agrupaban en la Lliga». Cfr. SECO SERRANO, C. *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Esplugues de Llobregat: Ariel, 1969, pp. 108-109.

Ante esta controversia se preguntaba Cambó por qué sólo debía tributar la burguesía industrial, y si los demás grupos (agricultores o ganaderos) no se habían beneficiado también de la Gran Guerra para quedar exentos de esos nuevos impuestos. Apunta Balcells: «Era (...) evidente que los beneficios industriales eran mayores que los demás sectores de la economía nacional». Así, «...la oposición entre grupos políticos no hacía, por tanto, otra cosa que reflejar la tensión existente entre sectores económicos no rivales, pero sí diversos y predominantes en regiones distintas. La burguesía industrial catalana, que vela aumentar su importancia económica, aspiraba a aumentar paralelamente su influencia política, y la Lliga Regionalista representaba sus intereses y aspiraciones". Cfr. BALCELLS, A. *El sindicalismo en Barcelona (1916-1923)*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1965, pp. 20-21.

(17) BALCELLS, A. *Cataluña Contemporánea II (1900-1939)*, cit., p. 14. En realidad, ya lo anunció Cambó: «Había, llegado el caso, una tarea primera e ineludible: mantener el orden, evitar violencias». Cfr. PABON, J. *Cambó (1876-1918)*. Barcelona: Alpha, 1952, vol. I, p. 541.

(18) TUÑÓN DE LARA, M. *La España del siglo XX*. Barcelona: Laia, 1977, vol. I, p. 86.

(19) Vio la luz el 10 de abril de 1915, y se publicó hasta febrero de 1919. Entre los colaboradores más destacados en lengua catalana encontramos a Rovira i Virgili, Carner, J. Brossa o P. Bertrana, y en castellana a Unamuno, Madariaga, Araquistain, Pérez de Ayala, etc.

(20) MARTINEZ I FIOL, D. *Els «Voluntaris catalans». a la Gran Guerra (1914-1918)*. Barcelona: Publicacions de l' Abadia de Montserrat, 1991, p. 41.

(21) Formaban parte del Comité Màrius Aguilar, Alfons Masseras, Lluís Massot y Santiago Andreu como vocales, siendo presidentes de honor las viudas de Trinitat Monegal y Oriol Martí. De este Comité dependía un Patronatge de Madrines de guerra, integrado por señoritas que mantenían correspondencia con los voluntarios y les suministraban libros, tabaco, comida y otros enseres. Los propios voluntarios editaban y escribían sus artículos en un folleto denominado *La Trinxera catalana*.

(22) MARTINEZ I FIOL, D. *Op. cit.*, p. 128.

(23) *Idem*, pp. 105-106.

(24) BALCELLS, A. *Historia Contemporánea de Cataluña*. Barcelona: Edhasa, 1983, p. 208.

(25) La huelga en «La Canadiense (Riegos y Fuerza del Ebro)», empezó el 5 de febrero de 1919, y el día 21 era ya total en Barcelona, donde superó las seis semanas de duración, convirtiéndose en el conflicto laboral más largo, y poniendo de manifiesto el creciente poderío de la anarquista CNT.

(26) MARTINEZ I FIOL, D. *Op. cit.*, p. 147.

(27) Son reveladoras las palabras de A. Hurtado cuando comenta que «...l'album de firmes catalanes a Joffre, les nostres campanyes de premsa i la llegenda dels dotze mil voluntaris eran actes de simpatia». Pero Cataluña tenía en contra el hecho de que «...Espanya era un vell país, d'una historia massa turmentada per a inspirar el desig de tornar, com en temps passats, a trobar- hi nous mals de cap quan en donava tants el doctrinarisme sentimental de Wilson, conjugat amb les passions desfermades per la caiguda dels Imperis Centrals». Cfr. HURTADO, A. *Op. cit.*, vol. II, p.68.

(28) Pero fue la semilla que en ese momento hizo aparecer «...per primera vegada un nacionalisme separatista, estimulat per l' exemple de la revolta irlandesa de Pasqua de 1916, i després per la separació dels nacionalistes irlandesos a costa d'una lluita amb els inglesos fins al 1921 ". Cfr. BALCELLS, A. *Historia del Nacionalisme Català*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1992, p.96.

(29) MENDOZA, E. *La verdad sobre el caso Savolta*. Barcelona: Seix-Barral, 1975.

(30) Este realizador nació en Madrid el 1 de noviembre de 1942. Diplomado en la Escuela Oficial de Cinematografía (EOC), Antonio Drove Shaw es autor de un cortometraje titulado *¿Qué se puede hacer con una chica?* (1969), bien acogido por la crítica y el público. En los siguientes años escribió guiones para TV antes de ser contratado por José Luis Dibildos para dirigir dos largometrajes de la llamada «tercera vía»: *Tocata y fuga de Lolita* y *Mi mujer es muy decente, dentro de lo que cabe* (1974). Sin embargo, «mientras el primero de ellos respondía a una adaptación nacional de los módulos que rigen la comedia norteamericana, el segundo no superó los criterios de la más descarada comercialidad.» (Cfr. SADOUL, G. *Diccionario del Cine, I*. Madrid: Istmo, 1977, p. 141, texto reductor esp.).

(31) ALEGRE, S. *El Cine cambia la Historia: Las imágenes de la División Azul*. Barcelona: PPU, 1994.

(32) Dado que en la película no se da nombre a los trabajadores, los numeramos para su identificación.

(33) «L' Espanya neutral va trobar durant els anys 1914-16 un mercat europeu obert a l' exportació de la producció nacional, que permeté una plena ocupació i una puja de salaris general. Amb tot i això, a mesura que la guerra avançava i sobretot des del moment en què els Estats Units s' abocaren militarment i econòmicament al conflicte, la crisi econòmica va anar fent la seva aparició a Espanya. La pujada de preus superà l' augment dels salaris; els productes bàsics de primera necessitat començaren a faltar, i això provocà un greu problema d'abastament.» TERMES, J. *Op. cit.*, p. 273.

(34) Estos datos se pueden confrontar con los aportados por TERMES, J. *Idem*, p. 305.